



Discurso del Decano en el 41 Aniversario del asesinato de los Abogados de Atocha y 14 edición de los premios de la Fundación

José María Alonso Puig, Decano del Colegio de Abogados de Madrid

Buenos días a todos, compañeros, compañeras, amigos y amigas,

Como decía Jaime Cedrún, estoy de estreno. Tomé posesión como decano del Colegio de Abogados de Madrid el pasado 8 de enero y es para mí, lo digo de corazón, un auténtico privilegio el que uno de mis primeros actos sea asistir hoy a esta conmemoración del 41 aniversario del asesinato de los compañeros de Atocha. Y es un autentico honor, Alejandro [Alejandro Ruiz-Huerta], estar aquí hoy contigo.

Es un autentico honor para mí, que en el año 1977 era un joven abogado de 24 años y que me llegó de verdad al corazón como persona, como abogado y como demócrata, la barbaridad de lo que sucedió en Atocha con mis compañeros.

Y también quiero decir, como decía Jaime, que el Colegio de Abogados de Madrid va a estar siempre con la Fundación. El Colegio de Abogados de Madrid va a mantener siempre presente y vivo el recuerdo de nuestros compañeros y compañeras asesinados. Y contáis con el Colegio de Abogados de Madrid para ayudar a que jamás lo que sucedió y lo que representaron sea olvidado. Siempre estaremos con vosotros.

Hoy nos convoca la Fundación Abogados de Atocha a un acto de homenaje que debe ser al mismo tiempo un acto de denuncia y de reivindicación.

Un acto de denuncia de los hechos absolutamente repudiables y que como dijo la sentencia que condenó a los autores, respondieron a "ideas totalitarias, disconformes con el cambio hacia la democracia".

Es un acto de reivindicación del derecho de defensa, que debe ser protegido y respetado en toda su extensión, como verdadero

signo de vitalidad y como auténtico termómetro de la calidad del Estado de Derecho, como hicieron nuestros queridos compañeros de Atocha.

Hay, efectivamente, muchas calles y plazas que los recuerdan y que llevan el nombre de las víctimas de aquel cruel atentado, y que ayudan, como dice la cita de Paul Eluard, a que "el eco de la voz" de estos compañeros mantenga vivo su legado y el digno ejercicio de su oficio, de nuestro oficio. Reconocimiento hacia personas que lo dieron todo por sus compañeros, que lo dieron todo por la defensa del derecho de defensa, valga la redundancia, y por el Estado de Derecho.

Hoy se premia a Reporteros sin Fronteras por defender la libertad de prensa en el mundo y a quienes, al practicarla, son perseguidos, por hacer un trabajo en pro de la democracia y de los derechos de todos. Y como bien se nos ha recordado, son miles los reporteros que están siendo víctimas de la opresión y siendo víctimas de la violencia.

Pero hoy, como decano del Colegio de Abogados de Madrid, es un día también importante. Hoy es el Día del Abogado Amenazado y quiero especialmente llamar la atención sobre aquellos compañeros y compañeras que, en el ejercicio de la profesión o por causa de ella, sufren persecuciones, arriesgando incluso su integridad física, cuando no su propia vida.

Quienes creemos firmemente en el derecho de defensa lo contemplamos como pilar irrenunciable de toda persona para poder comparecer ante un tribunal de justicia con plenas garantías de igualdad e independencia. Y en representación de la Abogacía madrileña es mi deber y mi responsabilidad elevar la voz para seguir contribuyendo a la sensibilización de las instituciones y la sociedad civil respecto de los problemas y riesgos que asumen nuestros compañeros en numerosas partes del mundo.

Hay muchos países todavía donde los abogados no pueden ejercer adecuadamente su profesión, donde los abogados son privados del debido proceso y con ello sus clientes, las personas a las que representan. Abogados que son encarcelados, abogados que son torturados, abogados que tienen que abandonar su profesión o abogados que tienen que abandonar su país cuando no les cuesta la vida.

Desde el Colegio de Abogados de Madrid mi compromiso es ya y va a ser incansablemente el de mantener una actitud de vigilancia constante y crítica sobre la situación de los abogados y las abogadas víctimas de amenazas por causas del ejercicio legítimo de su imprescindible oficio, como les sucedió a los compañeros de Atocha.

Porque la Junta de Gobierno que tengo el honor de encabezar se siente especialmente al lado de aquellos profesionales del Derecho que aún no disponen de la adecuada protección proporcionada desde los poderes públicos. Y esta es para nosotros una misión crucial. Como será también una misión crucial conseguir que los abogados en nuestro país sean respetados, su dignidad sea reconocida por todas las autoridades y puedan ejercer en términos de forma y en términos de fondo el derecho de defensa de una manera plena y sin limitación ninguna. El Colegio de Abogados de Madrid no va a permitir ninguna veleidad en este sentido

En este acto de homenaje, que lo es de recuerdo, de reconocimiento y tributo a unos compañeros, que nos une a todos y a todas, tengo para mí una convicción necesaria, motivadora, íntima y fuerte: el enorme servicio que prestamos cada día al fortalecimiento de nuestra democracia. Democracia que ganamos hace muchos años y como ha dicho Jaime y yo lo comarto plenamente, la Transición fue un acto importantísimo, fue un acto fundamental, y parece que en estos momentos se quiere olvidar, se quiere pensar que fue un mero trámite. Y no, fue algo absolutamente fundamental y que no podemos, bajo ningún concepto, olvidar ni minimizar como algunos pretenden.

Muchas gracias